

FEMINISMO Y MUJERES DE  
SECTORES POPULARES

Area mujeres CESIP (PERU)

Reflexiones sobre movimiento popular de mujeres y feminismo.

Introducción

En el Perú, los últimos años nos han mostrado importantes frutos de los esfuerzos de investigación y de análisis de mujeres - feministas, o de aquellas que sin llamarse feministas trabajan -- con una inquietud y -- perspectiva de género. Los avances en investigación histórica van -- desde el estudio del -- papel de las mujeres -- en las sociedades prehispánicas, su participación en los movimientos anticoloniales, en la Guerra de Independencia, la época del -- militarismo y la Guerra del Pacífico; hasta la participación -- que han tenido en los movimientos sociales y políticos del Siglo XX. Por otro lado se siguen sumando los análisis -- sobre la situación y --

las perspectivas de cambio de las mujeres peruanas en la actualidad.

No es este el lugar de una reflexión histórica o de un análisis ambicioso. Es un esfuerzo por entender el significado de determinados hechos en un tiempo y un ámbito muy -- delimitado: la última década y algunas expresiones del movimiento popular de mujeres en Lima; y por hacer algunos aportes a una historia aún -- por escribirse: el movimiento feminista de hoy, del cual todas de alguna manera participamos.

Creemos que los avances logrados hasta ahora son tales porque han sido motivados no por la preocupación acerca de una mujer abstracta y universal sino por las mujeres reales viviendo y actuando en la sociedad peruana.



Esta misma preocupación queremos desarrollarla respecto de las mujeres contemporáneas nuestras que conforman una mayoría y con las cuales compartimos -- con todas las distancias del caso- el espacio metropolitano.

### 1. El hambre: problema de clase y de género.

Hemos hablado de un movimiento popular de mujeres y quisiéramos explicar qué entendemos por esto.

Nos referimos a las mujeres de los sectores populares actuando colectivamente de manera claramente distinguible, por sus reivindicaciones de género o en sus organizaciones propias. Al hablar de este movimiento, nos circunscribimos a los sectores de mujeres con los -- que tenemos experiencia -- directa: fundamentalmente las mujeres de los barrios populares de Lima.

En la perspectiva de enfocar a las mujeres reales en movimiento, veamos en que condiciones se enfrentan estas mujeres a una -- problemática de género. El rol de reproductoras -- que tienen las mujeres -- las señala, entre otras -- cosas, como las responsa-

bles de la alimentación y el bienestar general de la familia. Esta es una responsabilidad que las mujeres de las clases populares deben cumplir en las condiciones más desfavorables, en -- términos de condiciones de vida (vivienda, etc) y del exiguo ingreso -- con que cuentan para satisfacer siquiera la mínima condición de sobrevivencia: la alimentación. La pobreza, condición de clase que afecta a estas mujeres, es a la vez la condición -- en la que se enfrentan los problemas de género. Cabe mencionar que esta condición -- a cargo de -- las mujeres -- determina -- también, circunstancias peculiares y muy desfavorables para la maternidad, la salud y la sexualidad de la mujer, -- temas que no desarrollamos en esta ocasión.

Desde la aparición de -- las barriadas capitalinas, han existido organizaciones femeninas en éstas y desde la Sra. -- de Odría y la obra social de la Iglesia han -- existido programas de apoyo alimentario vía donación de viveres. Ambas cosas existen y se diversifican hasta el día



de hoy en base a esa necesidad objetiva de su existencia. Las condiciones de reproducción en la pobreza han determinado que las mujeres se organicen y desarrollen una serie de actividades para obtener alimentos para sus familias. Esto, como veremos mas adelante, es un antecedente -- histórico que luego posibilitará una serie de experiencias importantes -- para el movimiento popular de mujeres en Lima.

Durante la última década esta situación permanente de pobreza se agudiza hasta convertirse en una condición real de hambre y de amenaza cruel para la vida. Esta condición de hambre es, nuevamente una condición de clase, afecta a los sectores populares y no a todas las mujeres. Pero es la condición de la reproducción y de la problemática de género de la inmensa mayoría de las mujeres en Lima.

## 2. Lucha antidictatorial y una experiencia anti-patriarcal.

No tocaremos aquí la participación general de --

las mujeres en el desarrollo de los barrios populares, en la lucha por vivienda y servicios, sino su papel específico en una coyuntura.

Se ha dicho que la participación de las mujeres -- en las luchas populares -- masivas de 1976-79, período tipificado después -- por la izquierda como lucha antidictatorial, fue "invisible", fue absorbida dentro de un movimiento político-social amplio y no se dió una lucha específica por reivindicaciones de género.

Queremos revisar esta afirmación con una luz diferente sobre lo que sucedió -- en aquellos años. Las mujeres decididamente tuvieron una participación masiva en muchas de las movilizaciones. Fue notoria una participación mucho -- mayor de la que se había visto antes, por ejemplo, entre los estudiantes secundarios y universitarios. En las movilizaciones por los Paros Nacionales -- en los barrios limeños -- también hubo una importante participación de mujeres e incluso se foguearon muchas de las dirigentes de hoy. Algunas columnas sindicales principal-



rente el magisterio, que fue actor fundamental -- del período, estaban compuestos mayoritariamente por mujeres.

Pero creemos que además -- las mujeres de los barrios populares de Lima tienen su propia historia -- de este período, con experiencias específicas y además únicas.

La participación de las -- mujeres en este período, decíamos, fue nutrida y variada. Sin embargo, -- hay un momento clave para el movimiento de mujeres: las huelgas magiste -- riales de 1978-1979.

Cuando el SUTEP, después de meses de marchas ca -- llejeras y enfrentamien -- tos con la policía, decide radicalizar la huelga toma medidas que resulta -- ron de vital importancia. Da mayor iniciativa a -- los SUTEs sectoriales -- (de las diferentes zonas de Lima) y empieza a impulsar movilizaciones locales. Buscan la coordi -- nación con las asociaciones de padres de familia y algunas organizaciones vecinales, e inician las tomas de locales escolares.

Las mujeres estaban objetivamente involucradas -- en la huelga magisterial desde que ésta interrumpía las labores escolares de sus hijos. Y en -- su mayoría habían optado por solidarizarse con -- los maestros mal pagados apoyando la huelga para -- presionar por la solu -- ción al conflicto. Cuan -- do ese escenario del conflicto se traslada al barrio, al ámbito cotidiano de las mujeres, las -- toca mucho más de cerca. Cuando los maestros bus -- can contacto con los pa -- dres de familia, a quie -- nes encuentran es a las -- mujeres. Estas, acostum -- bradas a acudir al cole -- gio por problemas de los hijos o diversas actividades, se encuentran ahora frente a esta nueva -- situación, y la asumen -- como su responsabilidad. Se lanzan a la toma de -- los planteles, tan cono -- cidos para ellas. Cuando ya en la toma del cole -- gio se debe preparar una olla común para los huelguistas y demás partici -- pantes, nuevamente se encuentran con una tarea -- cotidiana que se asume -- con naturalidad.

Las circunstancias pecu --



liares de la huelga ma--  
gisterial propiciaron a--  
sí una especie de terre--  
no de encuentro, de in--  
tersección, entre lo co--  
tidiano y lo excepcional.  
Lo familiar, lo conocido  
de esta situación, con--  
trastaba con la importan--  
cia política de la lucha  
del SUTEP y lo decisivo--  
que fue, para su desenla--  
ce, el apoyo masivo y --  
combativo que recibió de  
la población, que, como--  
vemos, era básicamente --  
el apoyo de las mujeres.

Pero existe además otra--  
dimensión de este terre--  
no de intersección: aque--  
lla que cruza la vida in--  
dividual y privada de ca--  
da mujer. Normalmente --  
son muy pocas las muje--  
res que sacrifican o al--  
teran sus responsabilida--  
des y su rutina domésti--  
ca por participar en ma--  
nifestaciones político --  
sociales. En el momento--  
que estamos describiendo  
sin embargo, eso que po--  
demos llamar la cotidia--  
neidad de la situación y  
que involucra a las muje--  
res las lleva también a  
acciones sumamente auda--  
ces. Las mujeres que es--  
tán en la toma del cole--  
gio no pueden salir de --  
ahí, no pueden volver a  
sus casas. No limpian, no

lavan. Atienden a sus hi--  
jos si es que las están--  
acompañando en la toma, --  
cocinan sólo en la olla--  
común y la familia en to--  
do caso come ahí. No re--  
gresan en la noche a dor--  
mir con sus maridos, pa--  
ra sorpresa o furia de --  
éstos.

Lo que sucede es una rup--  
tura del espacio domésti--  
co, del tiempo de la ru--  
tina diaria, del encie--  
rro individual, de la au--  
toridad del marido y la  
atadura de los hijos. Su--  
cede, en pequeña escala,  
una ruptura del orden pa--  
triarcal y de la divisi--  
ón entre el mundo públi--  
co y el privado.

Esta experiencia no será  
olvidada y transformará--  
la forma de relación con  
lo social, por lo menos--  
en el caso de algunos --  
grupos de mujeres que la  
vivieron. No pasará en--  
tonces lo que ocurre co--  
múnmente: que una vez --  
terminado el momento de  
lucha las mujeres vuel--  
ven al hogar y a la coci--  
na, y todo vuelve a la --  
normalidad.

### 3. Un movimiento de muje-- res.



3.  
El período que va de 1979 a 1983 es quizás el más importante para la configuración clara y vigorosa de un movimiento de mujeres.

En primer lugar, es el momento de aparición y multiplicación, sobre todo en zonas como Comas, El Agustino y Villa El Salvador, de los comedores populares. Estos son una nueva experiencia, la preparación colectiva de alimentos por grupos de mujeres.

La aparición de los comedores, ciertamente, es una forma más de intentar enfrentar la crisis económica y el hambre. Pero no se reduce a esto. Los comedores, como decíamos, tienen un antecedente inmediato en las ollas comunes de la huelga magisterial. Tienen un antecedente más remoto en las organizaciones femeninas por alimentos, tradicionales en los barrios populares. Es más, un buen número de comedores recurre a las instituciones que anteriormente hacía reparto individual de víveres a las mujeres que luego se asocian en el comedor.

Pero está también el lado

nuevo y creativo del comedor. Constituye un producto histórico, una sistematización tangible y viviente de la experiencia de lucha de las mujeres. Son organizaciones de género, creadas y regidas por mujeres, donde se plantean y resuelven los problemas que le competen a las mujeres (la alimentación familiar). Son organizaciones autónomas: en su mayoría son creados por grupos de mujeres que reciben apoyo de diversas instituciones, pero no son organizados, financiados ni dirigidos por el Estado ni por partidos o agencias (a diferencia de los refectorios y comedores creados en épocas anteriores por la Beneficencia, la Iglesia, el APRA, etc.). Son, finalmente, un lugar de ejercicio de la democracia y el autogobierno para las mujeres: responsabilidades rotativas, toma de decisiones en forma colectiva, fiscalización directa del grupo a sus dirigentes, etc. Los comedores, en suma, son un gran experimento: una nueva forma de organización social que ensayan las mujeres para



resolver un problema básico de la reproducción (la alimentación), alternativa a la solución individual - privada, y que abre además un espacio propio y nuevas condiciones de desarrollo personal y social para las mujeres.

En este mismo período se dan otras manifestaciones de las mujeres buscando soluciones colectivas a lo que constituyen problemas de género en tanto competen directamente a sus responsabilidades reproductivas. Un ejemplo es la sucesión de marchas por el agua que realizan las mujeres de Comas y otros distritos. Merece mención aparte la actuación de los dirigentes vecinales y políticos respecto a estas marchas.

También recordamos el rechazo de las mujeres organizadas a los "bonos alimenticios" del gobierno de AP y las marchas contra el hambre.

Este período, además de creativo y movido, es un importante momento organizativo. Datan de este tiempo importantes eventos de mujeres, como lo fue el de la FEDEPJUP. Casi todas las Comisiones Femeninas de los partidos de izquierda nacen o se

revitalizan en estos años (coincidiendo -y- no es casual- con las crisis ideológicas y orgánica que sacude entonces a la izquierda).

También vemos aquí los intentos de coordinación y centralización de los comedores y otras organizaciones de mujeres. En Comas se forman ARCPAS y AFEDEPROM en el Agustino la Coordinadora de Comedores; hay coordinadoras distritales en algunas zonas y hasta intentos de Federaciones de Mujeres. Sin embargo, estas instancias de centralización posteriormente desaparecen o se encierran en sí mismas sin capacidad de convocatoria hacia otras mujeres. Nos preguntamos ¿fue entonces un momento de centralización prematura? ¿Hubiera sido mejor apuntar más modestamente a centralizaciones más pequeñas, locales? Estas preguntas son importantes en tanto estarán replanteadas a muy corto plazo.

Volviendo a nuestra primera afirmación sobre este período: vemos durante este tiem-



75.  
res. Algunos investigadores calculan en más de 800 comedores populares en Lima, y empiezan a aparecer en algunas ciudades de provincia. Otro tipo de organizaciones (clubes de madres, comités de salud, etc.) también se multiplican. La organización es cada vez más característica de las mujeres y de su participación en los barrios.

Tanto AP con las cocinas familiares como el APRA con los "Comedores del Pueblo" copian parcialmente los comedores populares. Lo que dejan de lado es precisamente la organización autónoma y democrática que se dan las mujeres, sustituyéndola por la subvención y el personal rentado. No es raro que muchas cocinas familiares languidecen con sus refrigeradoras y locales hermosos, y que muchos "Comedores del Pueblo" no llegan a despegar. Les falta el ímpetu de las mujeres luchando por lo suyo. No subestimemos, sin embargo, la necesidad objetiva que llenan, y la repercusión política que tienen. Tanto AP débilmente como el actual gobierno aprista con más

vigor se han dirigido a las mujeres en su rol reproductor (por ejemplo en relación a patrones de consumo alimenticio, salud de los niños). Pero han pasado por alto este rasgo organizado de importantes sectores de mujeres en los barrios, y el gobierno busca aún los mecanismos para influir en ellas.

La IU desde el gobierno municipal ha hecho algo de lo que no es plenamente consciente: ha basado todo su Plan de Emergencia Municipal en las organizaciones de mujeres. Los Comités de Vaso de Lecha, los Comités de Salud y los Comedores que apoya FOVIDA son organizaciones absolutamente femeninas. IU ha tenido una intuición importante: en una situación como la que vivimos, la esfera de la reproducción va copando un espacio cada vez mayor en las estrategias de sobrevivencia; la "defensa de la vida" es en buena cuenta la defensa de condiciones mínimas para la reproducción. Esto quiere decir que las mujeres tienen un papel protagónico, un peso político mucho mayor que el que han t



po la aparición visible, masiva, bulliciosa, de un movimiento de mujeres que está en las calles y está en todas partes. Ahí se encuentran las diversas organizaciones femeninas, se conocen, se fortalecen.

Esta característica la vemos desde las acciones de solidaridad con CONEL y "Lucy". Estas no son cualquier acción de solidaridad de las mujeres con esas obreras, mujeres también. Esta, como la mayoría de acciones de este período, parte de una iniciativa de las feministas y logra una amplia convocatoria de diversos sectores de mujeres. Hay movilizaciones de mujeres en solidaridad con Nicaragua con las Madres de Plaza de Mayo. Las fechas más importantes del calendario feminista, el 8 de marzo y el 25 de noviembre, se institucionalizan y se conmemoran ampliamente. Las marchas contra el hambre y contra la violencia congregan a feministas, organizaciones populares femeninas, partidos y mujeres independientes.

La celebración del II Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe en Lima es también una experiencia vital para muchas

mujeres y un foco de interés general.

Es un movimiento que concita la atención y el interés de los Centros, de la Iglesia, de los partidos, de los periodistas. Pese a conflictos, excesos, intentos de ingerencia, consideramos que tanto los centros y la Iglesia como los partidos de izquierda han tenido un papel fundamentalmente positivo en el impulso a este movimiento y en la consolidación de las organizaciones de mujeres en este período.

Esta es una época que posiblemente recordamos con alegría, como el punto más alto del movimiento de mujeres en el Perú. ¿Qué sucedió después?

#### 4. Soluciones de género y expresiones feministas en las organizaciones femeninas populares.

Entre el 84 y el 85 vemos desarrollos contradictorios. Por un lado, vemos el crecimiento y multiplicación vertiginosa de las organizaciones populares de muje-



nido anteriormente.

Esto se ve claramente en el espacio indiscutible que han ganado los comedores, comités de vaso de leche y otras organizaciones femeninas en la organización vecinal. No siendo parte de la estructura de dicha organización, no hay asamblea o evento que no incluya e invite a estas instancias femeninas.

Lo que no ha entendido IU -y ahí se acerca a sus colegas de la derecha- es que las organizaciones femeninas populares de hoy tienen una necesidad de autonomía, una dinámica y un desarrollo propio. Por eso los CVL no se contentan con recibir y distribuir la leche, con ser meras intermediarias. En casi todos los municipios han surgido y siguen desarrollándose los conflictos entre las mujeres y el autoritarismo patriarcal de los funcionarios que no quieren darles acceso a los niveles administrativos y de decisión política -vulga decir al poder- del programa del vaso de leche. Las grabaciones de la Asamblea Metropolitana del Vaso de Leche son elocuentes en es

te sentido.

Las organizaciones populares de mujeres, entonces, van cobrando una importancia política cada vez mayor. Son audiencia, objetivo y pretendidamente botín de todos los sectores políticos. Parecen interesarle a todo el mundo. Menos a las feministas.

Es que en estos últimos años encontramos una clara ausencia de las feministas en un proceso de tamaño importancia. Y una ausencia que tiene un tinte de apartamiento conciente, de opción. Hay ciertamente explicaciones: la eterna manipulación política, la necesidad de afirmar sobre todo las reivindicaciones de género, el rechazo a la imposición del criterio "de clase" al cual debemos "subordinarnos" según el entender de la izquierda. Hay la búsqueda de la organización esencialmente de género, feminista.

Preguntamos: ¿Por qué no llevamos adelante esa búsqueda también en las formas de organización que se dan actualmente las mujeres de los



barrios populares?

Decíamos al comenzar este documento que la pobreza y el hambre no pueden verse solo como una condición de clase, que son condición de género -- en tanto marcan las condiciones de la reproducción de un vasto número -- la mayoría de las mujeres --. En base a lo desarrollado hasta aquí, afirmamos ahora algo más: no sólo la problemática sino las soluciones son de género en algunas experiencias importantes de las organizaciones femininas populares. La composición de las organizaciones, la forma de plantear y de resolver las cosas, el espacio construido y defendido, son indudablemente de mujeres. No queremos idealizar, ni pasar por alto -- las numerosas y notorias "caudillas", la manipulación y diversos manejos -- que existen también en organizaciones de este tipo. Pero en la mayoría de los casos la autonomía, la democracia y la solidaridad son valores nuevos y fundamentales; y hay la búsqueda de alternativas diferentes, como es en concreto la preparación colectiva de alimentos.

Decimos entonces, que a su problema de clase -- las mujeres proponen -- una solución de género, con los medios, recursos y estilos de las mismas mujeres.

Nos interesan también -- los contenidos y las formas con que las organizaciones de mujeres -- entran a las disputas políticas. Hemos visto que el peso social y político de las mujeres -- va en aumento en el ámbito urbano-popular. Las organizaciones femininas empiezan a disputar espacios de poder -- real en diversos aspectos (programas municipales, organización vecinal, coordinadoras, organizaciones políticas) se desarrollan dirigentes femininas. Pero la pelea por esos espacios de poder se da desde la defensa y reconocimiento de ese espacio propio de las mujeres, desde esa intersección entre lo público y lo privado en que se ubican -- sus organizaciones y -- nuevas alternativas en torno a la reproducción. Las nuevas dirigentes -- mujeres provienen y se legitiman también en estos espacios, este es -- el caso incluso de las



militantes partidarias.

Por otro lado, el sello- que llevan todas las dis- putas del poder en que - se involucran las organi- zaciones de mujeres es - el de la lucha por la au- tonomía. Las mujeres bus- can su propio camino y - se resisten a la "orien- tación" que se les quie- re dar desde los centros los partidos, la Iglesia. Nuevamente no queremos i- dealizar: hay organizaci- ones femeninas claramen- te manejadas por alguno- de los mencionados, pero en esos casos justamente está ausente esa disputa por el poder por parte - de las mujeres como muje- res. Y hay una parte fun- damental de esta lucha - autonomista: la pugna do- méstica permanente con - la autoridad patriarcal- del marido, para la cual se encuentra apoyo en la organización a la que -- pertenece la mujer.

El hecho de encontrar ex- presiones colectivas, au- tónomas, que buscan al- ternativas -por lo menos en algunos aspectos espe- cíficos- al orden patri- arcal existente, nos -- llevan a afirmar que -- existen en el movimiento popular de mujeres impor- tantes expresiones femi-

nistas.

Estas son claramente ex- presiones feministas -- sin un discurso feminis- ta. Desde otro punto de vista, son expresiones- feministas para las cua- les nuestro movimiento- no tiene hoy un discurs- so y habrá que pregun- tarse por qué.



Faint, illegible text in the upper left quadrant of the page.

Faint, illegible text in the upper right quadrant of the page.

Impreso en: **CAMVACZ**

**México, D. F. 1986.**

Faint, illegible text in the lower right quadrant of the page, appearing to be bleed-through from the reverse side.